

Presencia viva de José Emilio Pacheco

Jesús Guerrero

Como es usual en las actividades principales de la FIL de Guadalajara, la fila de espera para entrar al acto era ya larga. ¿Éramos como cuatrocientas personas las que, con cierto orden, aguardábamos pacientes a que nos dieran acceso? Había atravesado presurosamente el recinto ferial para llegar a la zona de las presentaciones, pues me hallaba en el Área Internacional despidiendo a colegas argentinos con quienes analizábamos opciones de proyectos editoriales; apenas contaba con el tiempo necesario para recorrer aquellos pasillos tan llenos de gente esa tarde. Con antelación había planeado asistir; pero desde que supe que en la FIL se llevaría a cabo la presentación del *Inventario* no lo dudé ni un momento, no me podía perder la oportunidad de atestiguar el lanzamiento de esa compilación.

En realidad, Ediciones Era había sacado al mercado los tres gruesos volúmenes que la conforman desde la primavera pasada,¹ pero desde mi punto de vista ese marco era idóneo para celebrar de forma pública el acontecimiento de tener reunida una parte de las infatigables colaboraciones que José Emilio Pacheco publicara durante poco más de cuatro décadas (las inició desde 1973, en el suplemento *Diorama de la Cultura* del legendario *Excélsior* de Julio Scherer; luego del golpe echeverrista al periódico, las colaboraciones continuaron en la revista *Proceso*). Compartir el suceso con sus múltiples y fieles lectores, los escritores amigos, sus editores, la prensa

Fue extraordinario entrar a su casa, cuyos muros, en todas las habitaciones, estaban prácticamente cubiertos de libros. La célebre fotografía de Rogelio Cuéllar donde se le ve recargado sobre múltiples volúmenes era una premonición de esa interminable biblioteca; pero el verla tan de cerca fue algo inusitado para mí.

y los colegas del mundo editorial me resultaba muy emotivo. “El proyecto editorial del año”, apuntó *El Universal* en la nota con que anunciaba la publicación, “el libro más largamente esperado de José Emilio Pacheco”, dice el texto de la cuarta de forros en su parte final; no dudo de que así fuera.

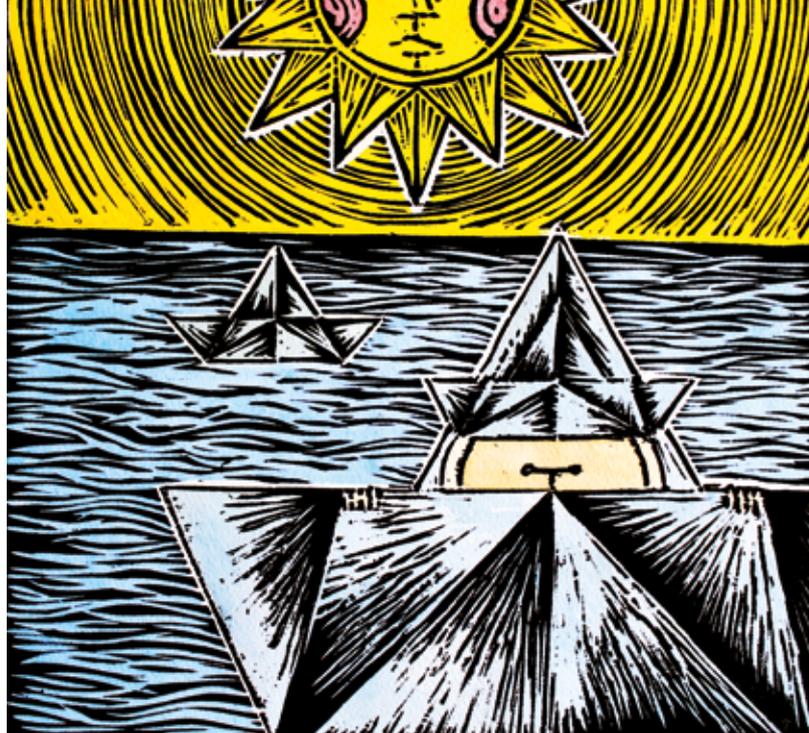
Conocí en persona a José Emilio por ahí de 1997 cuando trabajó con la narradora Ana Clavel para reeditar su *Tarde o temprano*, la reunión de su poesía que sacara el Fondo de Cultura Económica por primera vez en 1980. Fiel a su obsesiva actitud de regresar una y otra vez a los textos, había aceptado la reedición con la condición de aplicar varios cambios, pero solicitó apoyo de algún profesional ya que de hacer él solo la labor hubiera resultado interminable. Acordamos visitarlo en su domicilio para llevarle, junto con Ana, unas pruebas de su libro así como el contrato que tenía que firmar con el Fondo. Fue extraordinario entrar a su casa, cuyos muros, en todas las habitaciones,

estaban prácticamente cubiertos de libros.

La célebre fotografía de Rogelio Cuéllar donde se le ve recargado sobre múltiples volúmenes era una premonición de esa interminable biblioteca; pero el verla tan de cerca fue algo inusitado para mí. Desde ese entonces, varias veces volví a tener contacto con José Emilio, siempre para atender cuestiones de derechos o invitarlo a algún acto literario. Su amabilidad, sencillez, apertura y familiaridad en el trato eran célebres y tuve la fortuna de disfrutarlas siempre que lo buscaba. La última vez que lo vi en persona fue cuando visitó Xalapa en 2009 para un homenaje en la Feria Internacional del Libro Universitario (FILU), el mismo año que de forma feliz y coincidente obtuvo el Premio Cervantes. Su asistencia a la Feria había tenido ciertos tropiezos, pero consciente del afecto que se le tenía en Xalapa, puso mucho de su parte para poder realizar el viaje.

En la presentación la mesa estuvo presidida por Marcelo Uribe, capitán editorial de Era, y lo acompañaban Eduardo Antonio Parra, Juan Villoro y Laura Emilia Pacheco. Resultaba evidente la satisfacción de Marcelo: el salón lleno, rodeado de amigos y autores de renombre –conocedores fundamentales de la obra de JEP–, los ejemplares de la compilación se estaban vendiendo, a pesar de su costo nada económico, el entorno perfecto para todo editor. El acto inició con comentarios sobre cómo surgió la idea de efectuar la reunión de los textos de la célebre columna periodística; Marcelo lo conversó con el propio José Emilio aún en vida, y desde el primer momento se consideró a Parra para llevar a cabo la titánica misión. Marcelo recordó que le hizo llegar decenas de carpetas con fotocopias de los cientos de

colaboraciones, una monumental masa de kilos y kilos de papel. Parra compartió el plan que fijó con José Emilio para trabajar los textos; él quiso que se realizara una selección rigurosa: “es el trabajo que más he disfrutado y que me llevó más tiempo leer”, nos dice el narrador oriundo de Guanajuato, ubicado como escritor norteco. “Me llevó como año y medio, muy difícil en el sentido de que tenía que seleccionar... esa era la dificultad, cómo los eliminaba si todos me gustaban”. Al final, nos dice Parra, dejó solo alrededor de una tercera parte de los *Inventarios*. Nos narra cómo, al concluir su selección, José Emilio le dijo en tono bromista que: “dicho libro no se iba a publicar porque la serie de textos estaban muy mal escritos”. El público festejó la ocurrencia. En la labor para afinar le ayudaron también Héctor Manjarrez, Paloma Villegas, José Ramón Ruíz Sánchez y Virginia Ruano. A continuación, Juan Villoro nos habló de la vastedad de temas abordados por JEP, de los testimonios sobre la actualidad del momento y acotó: “José Emilio podía conectar zonas de la realidad que nunca se habían tocado, pero que solamente a través de él entraban en contacto, entonces podría hablar de la literatura que se leía en uno de los espacios más recoletos de la cultura mexicana que son las peluquerías”.² En otro espacio, Villoro ha definido así la labor periodística de Pacheco: “apostó por un punto de vista a medio camino entre la crónica y el ensayo... Al escribir para un periódico, adquiere estrictos compromisos con la legibilidad, la extensión y la pertinencia temporal de sus textos... El autor de *Inventario* fue ensayista desde el periodismo, lo cual equivale a decir que logró que la erudición pactara con los favores de la claridad y los imperativos de la hora”.³ En mi memoria, voy repasando al-



Navegante solitario

gunos pocos de los temas y autores abordados en los *Inventarios*: los antecedentes del golpe de Estado en Chile, el centenario de Santa Anna, las obras de Paz, Rulfo, Martín Luis Guzmán, Rosario Castellanos, Salvador Díaz Mirón, Rubén Darío, Ramón López Velarde, José Vasconcelos, Octavio Paz, José Revueltas, Carlos Fuentes, Juan Vicente Melo, Sergio Pitlor, Gabriel García Márquez, decenas de referencias a películas, los piratas en América, la muerte de Emiliano Zapata, Hitler y Kafka y un larguísimo etcétera. El momento culminante del acto en la FIL fue cuando Laura Emilia tomó la palabra, la voz se le cortó, agradeció con emoción casi desbordada a sus compañeros de mesa las palabras de afecto y los recuerdos en torno a su padre.

Creo que la mayoría de los presentes nos sentíamos en comunión. Pocos escritores mexicanos han producido tanta empatía y admiración. Aunque de manera breve, pude conocer a JEP y atestiguar parte de su trayectoria en el devenir de la cultura nacional. La gran voz que, aunque de forma física ya

no se encuentra entre nosotros, perdura a través de las múltiples formas de su palabra, su pensamiento y su sensibilidad seguirán vivos en los *Inventarios* ahora recuperados y en toda su obra que, esperamos, sea reeditada por largo tiempo. **LPyH**

NOTAS

¹ Curiosamente, el ciclo de presentaciones en ferias se inauguró en Xalapa durante la FILU 2017.

² Y en efecto, yo puedo dar cierto testimonio de ello. El peluquero que me atendió durante mi infancia tenía una manía por comprar todo tipo de publicaciones: revistas, comics, periódicos, fotonovelas. Ese fue uno de mis primeros espacios dedicados a la lectura, muchas eran fuentes de información y entretenimiento que conocía bien nuestro autor homenajeado. De hecho, mi peluquero compraba *Proceso* y, con toda seguridad, repasé algunos *Inventarios* sin saber exactamente quién era JEP.

³ Juan Villoro, *La vida que se escribe. El periodismo cultural de José Emilio Pacheco* (México: El Colegio Nacional, 2017), 14-15.

Jesús Guerrero ha sido profesor, editor y reseñista. Fue encargado de las colecciones literarias y de filosofía en el FCE. Labora en la Editorial de la UV.